

# MOSAICOS ORNAMENTALES DE LA VILLA ROMANA DE MARBELLA-II (\*)

por Rita Mondelo

## MOSAICO 3

Este mosaico cubría una habitación de 3,35 por 2,45 m. Teselas 0,01 a 0,012 m de lado, de colores blanco y negro. El mosaico presenta algunas restauraciones antiguas. *In situ* como los anteriores.

Banda de enlace blanca, filete negro, banda blanca, filete negro. En el campo se desarrolla una composición de octógonos secantes y adyacentes, determinando hexágonos oblongos alrededor de un cuadrado. Estos llevan inscrito otro cuadrado con una florecilla en el centro.<sup>1</sup>

En este esquema compositivo, inscribible en la larga serie de composiciones de octógonos, la figura de éste, individualizada, desaparece aunque subsiste como elemento base. La composición pasa a estar formada por cuadrados y hexágonos que serán los portadores de los motivos decorativos.<sup>2</sup>

El origen de este esquema hay que buscarlo posiblemente en la invención del musivario. Ovadiah<sup>3</sup> apunta la posibilidad de que los mosaístas se hubieran apoyado en la idea del *cancellum*, buscando con ello un origen arquitectónico a la composición. Así lo vemos en el cancel de la basílica visigoda de Algezares<sup>4</sup> pero no conocemos ejemplares más antiguos que permitan establecer la prioridad del modelo arquitectónico. Se trata de una composición empleada fuera de la musivaria de época tardía, aparte algún ejemplo aislado. Lo vemos en una pintura de Verulamium del siglo II d.C.;<sup>5</sup> en la habitación n.º 58 del llamado "Palacio" de Clunia;<sup>6</sup> en Santa Eulalia de Bóveda<sup>7</sup> y, posteriormente, en iglesias asturianas.<sup>8</sup> Entre los relieves tardíos puede citarse una placa de Cabeza de Griego<sup>9</sup> y una pilastra de San Julián de los Prados.<sup>10</sup>

(\*) La primera parte de este artículo se ha publicado en *Mainake*, IV-V, 1982-1983, págs. 173 y ss.

1. POSAC MON, 1972, 103, lám. 1,2. FERNANDEZ CASTRO, 1978 a, fig. 22. BLAZQUEZ, 1981, 84, n.º 59. lám. 68. a.
2. AIEMA, n.º 370, SALIES, 1974, 13 ("sistema octogonal VIII").
3. OVADIAH, 1980, 137.
4. PALOL, 1967a, 253, fig. 89.
5. TOYNBEE, 1964, lám. LI.
6. TARACENA, 1946, 45, fig. 14, ABAD, 1982, 97, 126.
7. SCHLUNK y BERENQUER, 1957, lám. 1,1. ABAD, 1982, 152, 223.
8. SCHLUNK y BERENQUER, 1957, láms. 25,3. 31,3. 35,3. 39,2. 42,2.
9. PALOL, 1967 a, 252, lám. LV,2.
10. Cfr. n.8, PUIG, 1961, lám. VIII, c.

Los mosaicos más antiguos donde aparece este esquema parecen situarse en Italia, más concretamente en Pompeya.<sup>11</sup>

Este mosaico de Pompeya, en blanco y negro, sin ningún otro tipo de decoración constituye la muestra más clara del esquema. Aparte este caso, y algunos pocos más, el tema apenas alcanza relevancia en Italia hasta el Bajo Imperio. Va a ser en Africa donde encuentre mayor aceptación,<sup>12</sup> singularmente en los siglos II y comienzos del siglo III d.C. Lo vemos en Utica con una simple pincelada decorativa de nudos de Salomón inscritos en los cuadrados. En un mosaico de Acholla<sup>13</sup> aparece el mismo esquema pero dibujado mediante puntillado. En otro de Utica,<sup>14</sup> con puntillado doble muestra temas de relleno a base de motivos vegetales y ruedas de triángulos. La técnica del dibujo en puntillado aparece en un mosaico de Ilulia Oescu.<sup>15</sup>

No es frecuente su utilización por los talleres galos y aparece aisladamente. Un mosaico de Vienne con decoración de casetones puede ser un ejemplo de su utilización en los siglos II-III.<sup>16</sup> Faltan aquí las decoraciones complementarias aparte el caso de cuadrados concéntricos en los vértices. La interpretación policroma aparece en Saulces<sup>17</sup> con motivos de relleno muy sencillos como elementos vegetales inscritos en los octógonos.

En Antioquía no muestra gran difusión, aunque allí hay ejemplares con el tema fechables en época antoniniano-severiana.<sup>18</sup> En Italia lo hallamos en Verona,<sup>19</sup> Desenzano<sup>20</sup> y Aquileia.<sup>21</sup>

Este tema se da con cierta profusión en mosaicos del Bajo Imperio.<sup>22</sup> Un especial florecimiento de este esquema lo hallamos en Saint Emilien,<sup>23</sup> Garona, con sogueado de dos cabos, así como en Souzy-la-Brieche.<sup>24</sup> Los mosaicos africanos de dibujado en puntillado pero con motivos de relleno correspondientes al llamado "estilo arco iris", acogen este esquema. Una cierta supervivencia del mismo, aunque aislado, lo vemos en un mosaico de Djemila.<sup>25</sup>

El tema se abandona en el siglo IV d.C., aunque se conserva en localidades de Siria<sup>26</sup> e incluso en Ravena.<sup>27</sup>

En la Península Ibérica aparece con cierta frecuencia. Lo hallamos en Mérida,<sup>28</sup> San Baudilio de Llobregat,<sup>29</sup> Terrasa,<sup>30</sup> Belbimbre,<sup>31</sup> Daragoleja,<sup>32</sup> Huéscar,<sup>33</sup> Fraga<sup>34</sup> y Balaguer.<sup>35</sup>

11. BLAKE, 1930, 100, lám. 29,4.

12. ALEXANDER, ENNAIFER, 1973, n.º 127, lám. XLIX.

13. PICARD, 1968, 95, fig. 2.

14. ALEXANDER, ENNAIFER, 1973, n.º 45, lám. XIX.

15. IVANOV, 1954.

16. LANCHI, 1977, 162, figs. 87 y s.

17. LAVAGNE, 1979, n.º 191, lám. LII.

18. LEVI, 1947, fig. 42, lám. XLVII, 3.

19. BLAKE, 1940, 98, lám. 19,4.

20. GHISLANZONI, 1965, lám. 7.

21. MIRABELLA-ROBERTI, 1975, 203, lám. LXIX, 3.

22. ZOVATTO, s.f., 34 s., figs. 26 ss.

23. DARMON, LAVAGNE, 1977, n.º 489, láms. XCV ss.

24. BALMELLE, 1980, 69 ss., fig. 10.

25. BLANCHARD-LEMEÉ, 1975, lám. XXXII.

26. BALTU, 1977, lám. XIV, CHEHAB, 1967, 96, lám. 52.

27. BERTI, 1976, núms. 33-36.

28. Mosaico I. ALMAGRO, 1974, lám. XXXIX b. BLANCO FREIJEIRO, 1976, lám. LXXVII s. Mosaico II, GARCIA SANDOVAL, 1966, 9, lám. X.

29. BARRAL, 1978, 120, n.º 134, lám. LXXVII, 2.

30. BARRAL, 1978, 131 ss. n.º 144, lám. LXXXVII-XCI, 1 (con bibl. precedente).

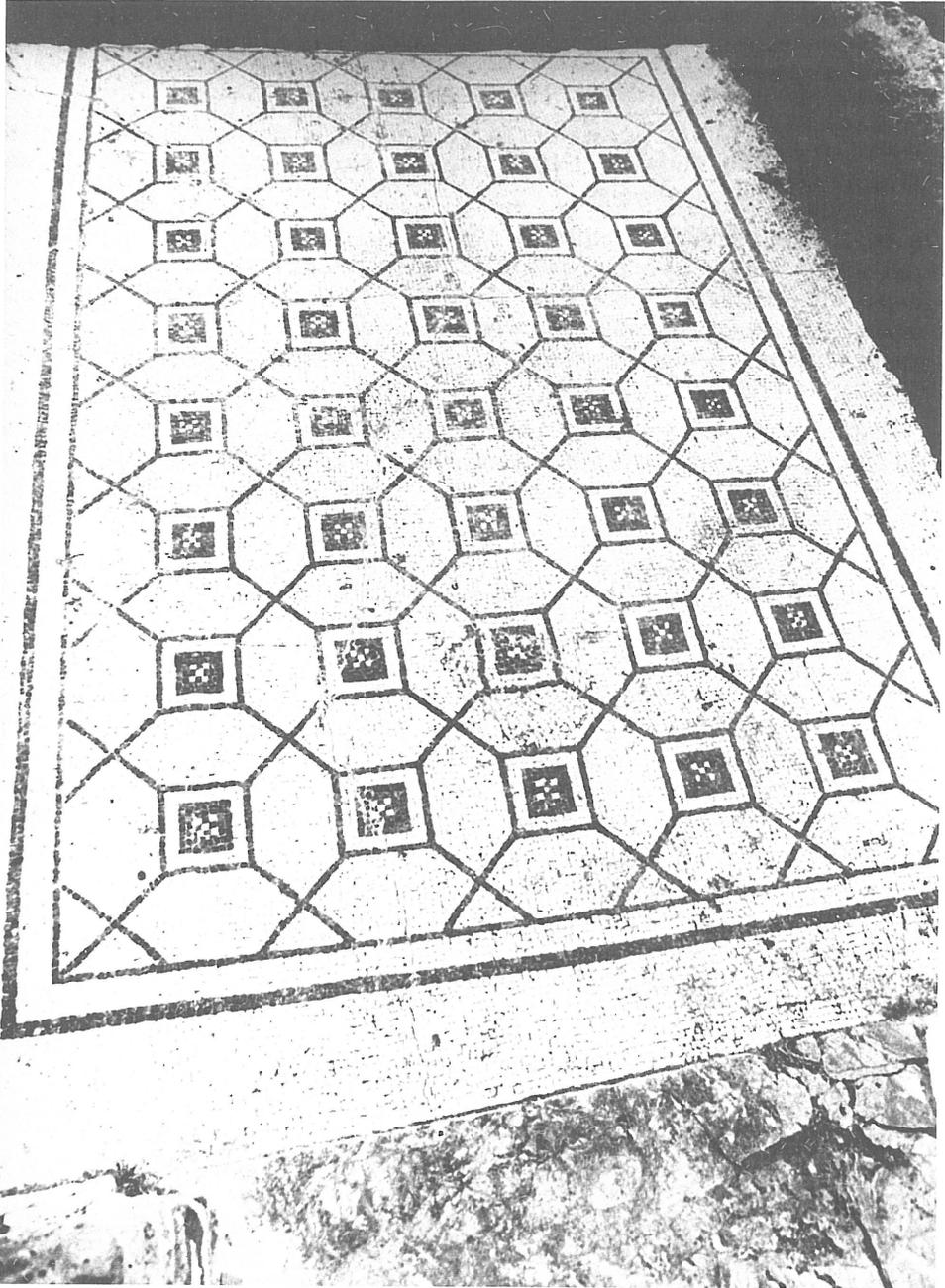
31. LIZ CALLEJO, 1972, 275, fig. 20. ZUMEL MENOCA, 1976, 178 ss.

32. GOMEZ MORENO, 1949, 383, fig. 24. PALOL, 1966, 19.

33. GOMEZ MORENO, 1949, 375. PAREJA, SOTOMAYOR, 1979, 499 ss., fig. 7, láms. I b, IV b, V, VI.

34. SERRA RAFOLS, 1943, 15 ss., fig. III, 1-2. GALIAY, 1946, 142 ss. BELTRAN LLORIS, 1976, 80 ss.

35. DIEZ y PITA, 1965, 293. PITA, 1969, 48, lám. VI, 1.



*Mosaico n.º 3*  
Villa romana de Marbella.

Sabinillas,<sup>36</sup> los de San Pedro de Alcántara,<sup>37</sup> Torrox,<sup>38</sup> Villafranca,<sup>39</sup> Aguilafuente,<sup>40</sup> Paradinas,<sup>41</sup> Itálica,<sup>42</sup> Uxama,<sup>43</sup> Riaseco de Soria,<sup>44</sup> Santervás del Burgo,<sup>45</sup> Malpica,<sup>46</sup> Pisosos,<sup>47</sup> Amendoal,<sup>48</sup> Retorta,<sup>49</sup> Povoia de Cos,<sup>50</sup> Malpica,<sup>51</sup> Rielves,<sup>52</sup> Almenara<sup>53</sup> y Conimbriga.<sup>54</sup>

El uso de esta composición se generaliza, fundamentalmente, en la Península Ibérica durante el Bajo Imperio, paralelamente al resurgir de este tema en otras provincias.

Se utiliza, preferentemente en disposición ortogonal, es decir, cuando las líneas de los lados de los cuadrados son paralelas al marco. Sin embargo existen ejemplares en los que aparece la disposición diagonal pero son los menos. Este es el caso de los dos de Mérida, el de San Baudilio de Llobregat, el mosaico I de San Pedro de Alcántara, Villafranca, Aguilafuente, Uxama y Rielves, tercero y cuarto.

También son numerosos los ejemplares en blanco y negro como los de San Baudilio de Llobregat, Belbimbre, Daragoleja, éste de Marbella y el de Sabinillas, San Pedro de Alcántara, ambos, y Torrox, los dos de Itálica, Uxama, Pisosos, ambos, y Povoia de Cos.

El desarrollo cromático sigue a lo que se advierte en otras provincias. El pleno uso de la policromía se da en el siglo III y, fundamentalmente, en el siglo IV d.C.

La mayor variedad se advierte en los mosaicos hispánicos en el elemento utilizado para el diseño del esquema. Si bien hay una primacía en la utilización de filetes, a partir de fines del siglo III d.C., se generaliza la utilización de elementos tales como la trenza de dos cabos,<sup>55</sup> la línea dentada<sup>56</sup> el puntillado, afectando bien sólo a los cuadrados (Malpica), o a los hexágonos (Conimbriga). En un mosaico de Rielves, cuatro, se utilizó la guirnalda de laurel.

36. POSAC MON y RODRIGUEZ OLIVA, 1979, 129 ss., lám. I, 1. BLAZQUEZ, 1981, 99, n.º 68, lám. 76 A.  
 37. Mosaico I. PEREZ DE BARRADAS, 1930, 15 ss., lám. XVIII, 2. FERNANDEZ CASTRO, 1978 a, fig. 21. BLAZQUEZ, 1981, 93, fig. 28.2. Mosaico II. PEREZ DE BARRADAS, lám. 19. FERNANDEZ CASTRO, fig. 22. BLAZQUEZ, 94, fig. 29.  
 38. RODRIGUEZ OLIVA, 1978, 32 ss.  
 39. MEZQUIRIZ, 1971, 182, lám. XIV.  
 40. LUCAS y VIÑAS, 1977, 244 ss., lám. III.  
 41. Inédito.  
 42. Mosaico I. PARLADE, 1934, 19, lám. XXIII. Mosaico II, *Idem*, 17, lám. VIII.  
 43. LOPEZRAEZ, 1788, 290 ss. GARCIA MERINO, 1971, 85 ss., n.º 3, fig. 5.  
 44. ORTEGO, 1977, 285 ss., lám. V.  
 45. Mosaico I. ORTEGO, 1956, 173 ss., lám. CXLVI, fig. 65. *Idem*, 1966 a, 89 s., fig. 5-6. Mosaico II, *Idem*, 1956, 177, lám. CXLVII, 2. *Idem*, 1966 a, 91, fig. 9-10. Mosaico III, *Idem*, 1956, 181 *Idem*, 1966 a, 93, fig. 14. Mosaico IV, *Idem*, 1956, lám. CLIII, 2. *Idem*, 1966, 96, figs. 17-18.  
 46. PALOMEQUE, 1955, 305, ss., figs. 3, 5, 9 y 10. *Idem*, 1958, 319 ss., lám. 1. GARCIA BELLIDO, 1962, 359. PALOMEQUE, 1961, 648, ss. *Idem*, 1963, 197 ss.  
 47. Mosaicos I y II.  
 48. ESTACIO DA VEIGA, 1899, 35. ESTACIO DA VEIGA y DOS SANTOS, 1972, 174, fig. 248.  
 49. MOREIRA DE SA, 1959, 44. ESTACIO DA VEIGA y DOS SANTOS, 1972, 136.  
 50. LEITE DE VASCONCELOS, 1902, 146 ss. NOBREGA MOITA, 1951 a, 143 ss., lám. I-II, fig. 1.  
 51. Cfr. n.º 46.  
 52. Mosaico I. ARNAL, 1788, n.º 3. Galería B. FERNANDEZ CASTRO, 1978, 221, fig. 77. Mosaico II. *Idem*, n.º 7. Sala F. *Idem*, 321, fig. 12. Mosaico III. *Idem*, n.º 8, Sala G. *Idem*, 221, fig. 13. SAN ROMAN, 1923, 798 ss. Mosaico IV. ARNAL, 1788, n.º 2, Sala H. FERNANDEZ CASTRO, 1978, 222, fig. 14.  
 53. NIETO GALLO, 1943, 197, lám. 6.  
 54. BAIIRAO OLEIRO, 1965, 261 s., fig. 8-9. CAMARGO, 1975, 455 ss. Para el segundo mosaico CORREIA, 1941, fig. 15. *Boletín de Direção Geral. dos Edifícios e Monumentos Nacionais*, 1948, fig. 45.  
 55. Mérida, Huéscar, Santervás del Burgo, Rielves, Almenara.  
 56. Santervás del Burgo.

Respecto a los motivos de relleno éstos son sencillos, con un ligero incremento del número de motivos y la complejidad de los mismos. Esto se observa especialmente desde mediados del siglo III d.C. y viene a coincidir con el incremento en el uso de la policromía y la introducción de nuevos elementos en el diseño del esquema. Tanto en el cuadrado, principal sector decorativo, como en el hexágono, sector secundario, se inscriben motivos vegetales simples y en el caso de los cuadrados los elementos decorativos más frecuentes son los nudos de Salomón. En estos aparecen además sencillos núcleos sólidos (Belbimbre), lisos (Sabinillas, Pova de Cos) o puntos (San Pedro de Alcántara, Aguilafuente). En otros aparecen cuadripétalos,<sup>57</sup> florecillas,<sup>58</sup> nudos de Salomón,<sup>59</sup> cuadrados dentados (Almenara), una svastica (Conimbriga), cuadrados sobre el vértice (Pisoes) o curvilíneos en un círculo (Itálica).

La misma simplicidad se encuentra en la decoración de los espacios hexagonales: núcleos sólidos, puntos, hexágonos concéntricos, florones longuiformes (Paradinas y Rielves), florecillas lanceoladas (Rielves), florones (Rielves) o peltas (Santervás del Burgo).

Desde este punto de vista ornamental los mosaicos más ricos son uno de Mérida y los de Rielves. Se caracterizan por llevar en los puntos de intersección de los hexágonos pequeños círculos. Un gusto notable por los sistemas octogonales se advierte en los pavimentos de Rielves y Santervás del Burgo.

Desde un punto de vista cronológico esta composición, por sí misma, ofrece poca fiabilidad siendo necesario precisarla en relación con otros esquemas o por datos extrínsecos al mosaico. Aún en este caso no caben grandes precisiones, puesto que faltan elementos determinantes en la evolución del mismo, salvo los que se deducen por el cromatismo y la ornamentación complementaria.

Sin precisiones puede atribuirse al siglo II d.C. el mosaico de Belbimbre y el de Retorta. De fines del mismo son, éste de Marbella, los de San Pedro de Alcántara, uno de Mérida y el de Pova de Cos. A fines del siglo II, inicios del siglo III d.C., los de San Baudilio del Llobregat y, ya en éste, los de Torrox. El resto pertenece al Bajo Imperio pudiéndose precisar que correspondería a fines del siglo IV —comienzos del siguiente el de Balaguer y a la segunda mitad del siglo V el de Tarrasa.

#### MOSAICO 4

Cubre una habitación de 3,35 m. por 2,60 m. Teselas de 0,01 a 0,012. Blanco y negro.

Banda de enlace blanca, banda entre filetes negros. En el campo se desarrolla una composición de estrellas de ocho losanges, determinando

57. Fraga, Itálica, Uxama, Santervás del Burgo.

58. Aparte este en Paradinas, Rioseco de Soria, Santervás del Burgo, Malpica y Amendoal.

59. Santervás del Burgo, Rielves, Pisoes.

cuadrados grandes y derechos y pequeños cuadrados sobre el vértice. En éstos se inscribe una pequeña florecilla en el centro y en los cuadrados grandes nudos de Salomón y cuadrados concéntricos de vértices opuestos.<sup>60</sup>

El elemento que se repite en este esquema<sup>61</sup> es una estrella formada por ocho losanges adyacentes. La yuxtaposición de estrellas tangentes determina la aparición de las dos series de cuadrados. Con ello la composición adquiere una apariencia de cuadrícula en la cual las estrellas ocuparían las intersecciones y los cuadrados grandes serían el principal espacio decorativo. Es una composición que ha gozado de gran aprecio por parte de los mosaístas de todo el Imperio. Suele presentarse en disposición ortogonal, es decir, con los cuadrados grandes derechos aunque, en menor medida, existan ejemplos de disposición diagonal.

El origen del esquema habría que situarlo en talleres itálicos. Los ejemplos más antiguos se encuentran en pavimentos de *opus signinum*, en Pompeya.<sup>62</sup>

Durante todo el siglo I d.C. y gran parte del siglo II la composición se desarrolla totalmente en blanco y negro. Los losanges se dibujan mediante líneas blancas y negras sobre fondo blanco y se decoran con un sencillo núcleo negro o carecen del mismo. Así sucederá durante los siglos II y comienzos del siguiente. La técnica en blanco y negro seguirá utilizándose como vemos en un mosaico de Tívoli,<sup>63</sup> decorado con sencillos motivos vegetales estilizados y cuadrados concéntricos de vértices opuestos.

Si hasta este momento los motivos vegetales o los cuadrados de vértices opuestos habían sido los motivos decorativos preferidos, a partir de ahora se utilizarán otros temas como las peltas, caso de un mosaico de Ostia<sup>64</sup> ("Casa di Giove e Ganimede"), o las ruedas de triángulos ("Insula delle Muse") en la misma ciudad.<sup>65</sup>

Sin perder su sencillez el esquema va adquiriendo una mayor densidad ornamental. Este es el caso de un pavimento de Aquileya<sup>66</sup> en el cual vemos florones, trenzados y ruedas de peltas. Lo mismo se aprecia en otro de Aquileya y en uno de Trieste,<sup>67</sup> con gran variedad de motivos de relleno a base de estrellas, círculos, peltas, triángulos, etc., aunque el trazado base se ejecute linealmente en negro sobre blanco y resaltando las estrellas losanges embutiendo en éstos un núcleo negro.

En Inglaterra sigue manteniéndose su uso en el siglo II d.C., con trazado sobrio y ornamentos de tipo floral.<sup>68</sup>

60. POSAC MON, 1972, 103, lám. 1, 2. FERNANDEZ CASTRO, 1978 a, fig. 13. BLAZQUEZ, 1981, 83, n.º 58, lám. 68 A.

61. AIEMA, n.º 367. SALIES, 1974, lo denomina "sistema de rombos I". LANCHI, 1977, 138 ss., estudia esta composición en relación con los mosaicos de Vienne. Esta autora incluye las composiciones de estrella de ocho losanges con el esquema de octógonos adyacentes cargados con estrellas. Nosotros hemos estudiado este esquema separadamente por considerar que en este caso las estrellas de ocho losanges son un relleno que carece de carácter determinante de la composición.

62. PERNICE, 1938, 96, lám. 44, 3.

63. BLAKE, 1936, 80, 103, láms. 11,2, 16,3.

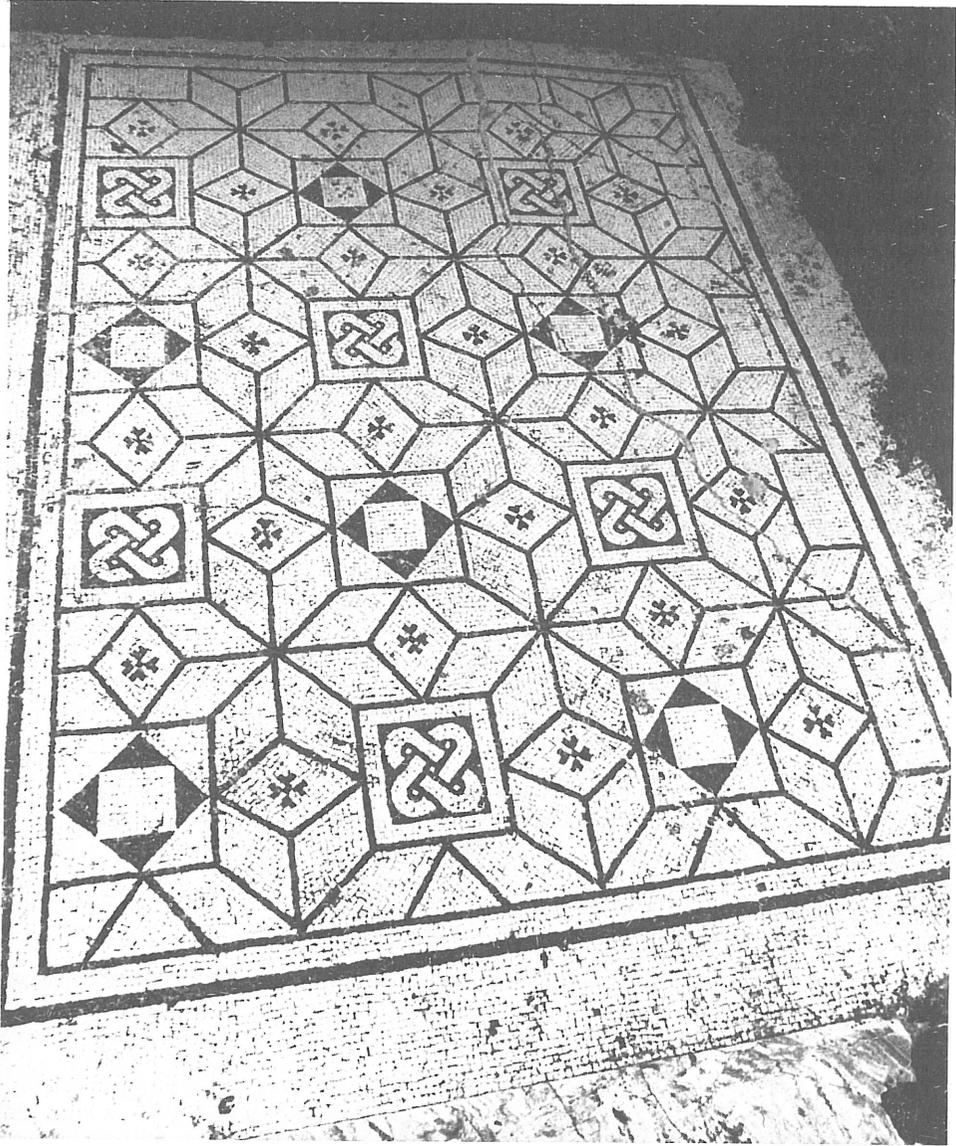
64. Idem. 90, lám. 15,1.

65. BECATTI, 1961, n.º 261, lám. XXIII.

66. BLAKE, 1936, 105, lám. 22,1.

67. Idem., lám. 19,1, 22,3.

68. SMITH, 1975, lám. CVIII,2, CIX,1.



*Mosaico n.º 4*  
Villa romana de Marbella

Durante el siglo II d.C. se experimenta la asimilación de este esquema por parte de talleres activos en otras zonas del Imperio. En principio estos mosaicos se ejecutan según la técnica en blanco y negro. Así los vemos en Nizy-le-Comte,<sup>69</sup> en el cual los losanges tienen núcleos y los cuadrados están decorados con rosetas, motivos estrellados, nidos de abejas, etc. En un pavimento de Feurs<sup>70</sup> aparece también la composición en blanco y negro y los cuadrados llevan orlas internas de cuadrados sobre el vértice. En un mosaico de Saint Paul les-trois-Chateaux<sup>71</sup> vemos el esquema de la disposición diagonal y esvásticas como relleno.

El uso de la policromía comienza a invadir el esquema hacia finales del siglo II-principios del siglo III d.C. Lo vemos en un mosaico de Reims.<sup>72</sup> En Vienne son varios los mosaicos en los cuales aparece la composición de estrellas de losanges siendo peculiar la inclusión de un octógono en el centro del campo y los florones como elementos de relleno.<sup>73</sup> También encontramos florones policromos en mosaicos de Avignon<sup>74</sup> y Sens.<sup>75</sup> Los motivos figurados no son muy frecuentes en la ornamentación de este esquema. Se utilizan figuras de animales, p.e., en un mosaico de Oberweiningen que se fecha a principios del siglo III d.C.<sup>76</sup>

Esta composición parece ser adoptada por talleres africanos hacia finales del siglo II, desarrollándose fundamentalmente durante el siglo III d.C., con un carácter eminentemente policromo. Las decoraciones a base de trenzados y nudos son muy frecuentes, p.e., las vemos en un mosaico de la "Maison du Paon" en El Djem<sup>146</sup> y en la "Maison des Masques" de Sousse.<sup>77</sup>

También se desarrolla en el siglo III el uso de este esquema en Siria. La policromía, los losanges de núcleo sólido, los nudos de Salomón, las rosetas y los trenzados son los elementos de decoración más comunes.<sup>78</sup> En Apamea un pavimento, fechado en la segunda mitad del siglo III d.C., presenta el esquema con aspecto diferente de los modelos primitivos, tan sobrios, formándose los losanges a base de "listones" e incluyendo en los cuadrados escudos de ojivas o meandros circulares.<sup>79</sup>

En Italia, desde fines del siglo II y con la introducción de la policromía, el esquema pierde aceptación. Hay ejemplos aislados, como uno de Ostia<sup>80</sup> que sigue fiel a la tradición del blanco y negro.

Durante el siglo IV d.C. no se utiliza mucho este esquema, salvo en *Hispania* como veremos. Aparece en un mosaico de Pfalzel<sup>81</sup> con losanges de "listones" y en Treveris<sup>82</sup> con motivos vegetales estilizados dentro de los

69. STERN, 1957, n.º 29 a, lám. XVII.  
 70. STERN, PLANCHARD-LEMÉ, 1975, n.º 161, lám. 1.  
 71. LAVAGNE, 1979, n.º 111, lám. XL-XLI.  
 72. STERN, 1957, n.º 6m=, lám. III-IV.  
 73. LANCHA, 1979, 139 ss., figs. 67, 72, 73.  
 74. LAVAGNE, 1979, n.º 6, láms. I-III.  
 75. DARMON LAVAGNE, 1977, n.º 425, láms. XLI-XLV.  
 76. GONZENBACH, 1961, n.º 90 a, láms. 18-19.  
 77. FOUCHER, 1964, 10, lám. 13. FOUCHER, 1965, 29, fig. 43.  
 78. LEVI, 1947, fig. 19, lám. XXX.XXXVIII d.  
 79. BALTÝ, 1977, 26, fig. 8.  
 80. BECATTI, 1961, n.º 205, lám. XXVII.  
 81. PARLASCA, 1959, lám. 9.92,1.  
 82. *Idem*, lám. 57,3.

losanges. También en Inglaterra<sup>83</sup> con nudos, trenzados y peltas como motivo de relleno. A partir de esta fecha aparece esporádicamente en algunas basílicas griegas.<sup>84</sup>

Son numerosos los mosaicos hispánicos con este esquema. Lo hallamos en Cabriana,<sup>85</sup> Elche,<sup>86</sup> Barcelona,<sup>87</sup> Clunia,<sup>88</sup> Albadalejo,<sup>89</sup> Córdoba,<sup>90</sup> Quesada,<sup>91</sup> Liédena,<sup>92</sup> Andallón,<sup>93</sup> Aguilafuente,<sup>94</sup> Carmona,<sup>95</sup> Itálica,<sup>96</sup> Uxama,<sup>97</sup> Cuevas de Soria,<sup>98</sup> Tarragona,<sup>99</sup> Rielves,<sup>100</sup> Meixilhoeira Grandes<sup>101</sup> y Torres Novas.<sup>102</sup>

Es un esquema de uso temprano. Lo vemos aparecer ya en mosaicos de Ampurias.<sup>103</sup> Tiene en un principio un desarrollo en blanco y negro siguiendo el modelo itálico para, posteriormente, ir adoptando la policromía y los motivos de relleno.

La disposición ortogonal es la más frecuente pero la diagonal aparece en Clunia y en éste de Marbella.

La progresiva pérdida de la hegemonía de los modelos itálicos a partir de finales del siglo II d.C. se aprecia en los mosaicos hispánicos, que apenas incluyen en su repertorio decorativo los motivos vegetales tan apreciados en los talleres de Italia. La estrella de losanges cede su supremacía a los cuadrados grandes, si bien permanezca siempre resaltada, en un principio por núcleos negros (Liédena, Aguilafuente, Cuevas de Soria, Itálica y Barcelona) o, más adelante, por la variedad de losanges “de listones” (Torres Novas). Paralelamente a la evolución del resto de la decoración, cuando el esquema alcanza su máximo auge en *Hispania*, lo cual tiene lugar, al contrario del resto del Imperio —con la posible excepción de *Britania*— en el siglo IV d.C. Los losanges no son ya simples receptáculos de núcleos o losanges “de listones” sino que admiten losanges concéntricos, dentados (Itálica) y motivos vegetales (Quesada, Uxama, Rielves).

Los cuadrados pequeños, con un espacio decorativo muy reducido, incluyen una gran variedad de motivos decorativos. Los más frecuentes son las florecillas, como en éste y los de Liédena, Itálica y Cuevas de Soria,

83. SMITH, 1969, fig. 3,22 y 3,25. RAINEY, 1973, fig. 10 a.

84. SALIES, 1974, 62.

85. CASTRO, 1915, 32 s. TORRES CARRO, 1961, 329 ss., fig. 7.

86. MONDELO, APL, en prensa.

87. BALIL, 1962, 54 ss. BARRAL, 1978, 54 s., n.º 21, lám. XXI ss.

88. TARACENA, 1946, 40 ss., fig. 8,3. FERNANDEZ-GALIANO, 1980, 16.

89. MONTANYA, 1976, 1133. PUIG-OCHOA, MONTANYA, 1975, 133 ss., fig. 2.

90. GARCIA BELLIDO, 1965 a, 193 s., fig. 19. BLAZQUEZ, 1981, 24 ss., n.º 8, fig. 1, lám. 10.

91. Bruñel. ARRIBAS, 1965, 285 ss. NIDO, 1967, 203 ss., lám. XLV,2. ARRIBAS, 1971, 19 ss. ARRIBAS, SOTOMAYOR, 1972, 376 ss. BLAZQUEZ, 1981, 64, n.º 44, lám. 53 a.

92. MEZQUIRIZ, 1956, 190 ss., lám. I-XII.

93. FERNANDEZ OCHOA, 1982, 360 ss.

94. LUCAS, VIÑAS, 1977, 245, lám. IV s.

95. HERNANDEZ DIAZ, 1943, 90, fig. 74.

96. PARLADE, 1934, 19, lám. XXIII.

97. LAGO GONZALEZ, 1913, 157, lám. MORENAS de TEJADA, 1914, 341. *Idem*, 1916, 605 ss. GARCIA GUINRA, 1959, 127 s., fig. 1. TARACENA, 1941, 131. GARCIA MERINO, 1971, 85 ss. FERNANDEZ-GALIANO, 1980, 20 s., fig. 2.

98. TARACENA, 1941, 59 s.

99. Inédito. Museo Arqueológico de Tarragona.

100. FERNANDEZ CASTRO, 1978, 220 s., fig. 10.

101. ESTACIO DA VEIGA y DOS SANTOS, 1972, 23, fig. 183.

102. PACO, 1963, 420 ss. 1964, 81 ss. 1965, 244 ss. BALIL, 1969 a, 155 ss.

103. PUIG, 1934, fig. 451.

o "nudos de Salomón" (Barcelona, Clunia, Liédena, Itálica, Cuevas de Soria, Tarragona, Rielves y Torres Novas). Estos son los temas más utilizados, pero también hallamos los núcleos de relleno sencillos (Elche y Meixilhoeira Grande), o cuadrados concéntricos de vértices opuestos (Quesada), o las rosetas que son muy numerosas y aparecen intercaladas en una greca fraccionada (Barcelona).

En los cuadrados grandes abundan los cuadrados, trenzados y rosetas. Así, vemos rellenos de trenzas, nudos de Salomón, los mismos en marco de trenza, núcleos de Salomón y florecillas en marcos circulares y cuadrados de greca fraccionada, nudos de Salomón sobre el vértice y trenzados, motivos vegetales en marco de trenza, rosetas, rosetas en marco de línea dentada y trenza. Otro motivo de relleno muy utilizado es la pelta, sea una sola y grande, sea en parejas o en trifolio. Los cuadrados concéntricos de vértices opuestos, tan apreciados en otras zonas, sólo los hallamos en éste y en uno de Clunia. Otro motivo es el cuadrado dividido en cuatro triángulos de colores opuestos (Clunia).

No es frecuente que este esquema siga de fondo en mosaicos con composiciones figuradas. Las excepciones son un mosaico de Itálica con busto de Baco, el de Torres Novas y el mosaico de Cabriana con grifos afrontados.

Por lo general la composición se desarrolla con una cierta monotonía, propiciada por la repetición de los rellenos. Escapan a ello los mosaicos de Clunia con su notable variedad de rellenos, el de Carmona y algunos de Itálica; pero es quizás el de Clunia el que ofrece una apariencia más llamativa debido a su variedad de orlas internas que sirven de marco a rosetas muy variadas. Esto establece una relación entre este mosaico y los de Vienne.

La composición suele extenderse en campos cuadrangulares y rectangulares. La adaptación al marco determina en algunos casos la aparición en la periferia del campo de rectángulos que se decoran con motivos que se habían empleado, de forma más compleja, en la decoración de los cuadrados grandes. Este es el caso de la trenza de dos cabos cuando aparece en aquéllos, los triángulos superpuestos, cuando hay líneas de triángulos en los cuadrados; las peltas aisladas cuando éstas aparecen agrupadas, etc. En otros casos no hay relación directa entre la decoración de uno y otro tipo de espacio.

El mosaico de Cabriana es el que plantea, quizás, una modalidad más original sea con respecto a los mosaicos hispánicos sea en otros del resto del Imperio. Es el único caso que conocemos en el cual la composición se ha dibujado con trenza de dos cabos y el único en el cual prima la decoración figurada sobre lo ornamental. En los mosaicos de Itálica se presenta lo que podríamos denominar composición centrada trazada en diagonal.

Puede concluirse que, en líneas generales, este esquema en los mosaicos hispánicos ha sido objeto de un tratamiento que no difiere sustancialmente del resto del Imperio. No hay predilección por él en una u otra zona sino que alcanza a toda la Península. En cuanto al desarrollo cronológico corresponden al siglo II d.C., un mosaico de Liédena, uno de Itálica y a fines del mismo —inicios del siglo III—, éste de Marbella, dos de Itálica, uno de Clunia, otro de Córdoba y el de Tarragona. Al siglo III corresponderían los de Barcelona, y el de Cabriana, situándose el resto en el siglo IV d.C.